

LIBROS DE TEXTO DE ARITMÉTICA FEMENIL Y DE GEOGRAFÍA.
APORTACIONES DE UN VERACRUZANO: GILDARDO F. AVILÉS

*Luz Elena Galván Lafarga*¹

Introducción

Dominique Julia en su artículo sobre la cultura escolar como objeto histórico, publicado en español en 1995, comenta que para que dicha cultura exista es necesario un espacio separado, con un edificio, patio de recreo, mobiliario, libros de texto y material específico que permita la transmisión de los saberes (Julia, 1995: 133-134).

De aquí que en este artículo me interese hurgar en una parte de esta cultura escolar: los libros de texto, los cuales a su vez forman parte de la cultura material. Este tipo de fuentes no siempre se encuentran en archivos y repositorios a los que, por lo general, vamos los historiadores para buscar nuestros documentos. Más bien su búsqueda no es fácil y nos lleva a diversos centros bibliográficos como bibliotecas tanto públicas como particulares, así como a librerías de viejo en donde, si se tiene suerte, se pueden encontrar algunos libros escolares.

Sobre este caso, he tenido la oportunidad de contar con dos importantes libros, el primero fue editado en 1904 y se titula *Aritmética femenil, libro de texto para niñas del cuarto año de instrucción primaria elemental*, publicado por la Librería de la Viuda de Bouret; el ejemplar que encontré en una biblioteca y que voy a analizar, es de 1905. El segundo, del cual encontré la 2ª edición de 1912 en una librería de viejo se titula *Curso elemental de geografía*, editado por la misma casa editorial en 1908. Antes de iniciar el análisis de estos libros, me voy a detener en su autor.

¹ Profesora-investigadora del CIESAS.

Un acercamiento a Gildardo F. Avilés

Este artículo, inscrito en la historia social, es un primer acercamiento a la biografía del maestro Avilés. He podido tejerla gracias al expediente personal que se encuentra en el Archivo de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana, debido a que no existe mucha información sobre este personaje.² Asimismo he utilizado diversas fuentes secundarias.

Para comprender la historia que aquí voy a narrar, es necesario contextualizarla dentro de lo que François Dosse llama la “biografía social de un hombre común”; de ahí que he buscado sus “aspiraciones individuales”, sus sueños, y cómo llegó o no a cumplirlos (Dosse, 2007: 205 y 206). Iniciaré con algunos rasgos de su vida personal.

Gildardo F. Avilés nació en Chicontepepec, Veracruz, el 8 de junio de 1876 en el seno de una familia de escasos recursos, y murió en la ciudad de México en 1952. Chicontepepec es una región montañosa que limita con el estado de Hidalgo. La mayoría de sus habitantes se dedicaban e incluso se siguen dedicando a la agricultura y ganadería ya que se les dificulta el comercio debido a que sus caminos son muy malos. Su agricultura es variada, siembran maíz, frijol, chile, camote, papa, haba, tabaco, café, caña de azúcar, cebada y trigo, principalmente (*Diccionario Porrúa*, 1995: 754 y 755).

Uno de los sueños de Gildardo era llegar a ser maestro, por lo que a la edad de 20 años, en 1896, salió de su lugar natal para estudiar en Xalapa en la Escuela Normal del Estado, donde ingresó después de presentar el “examen reglamentario” el 14 de enero del mismo año, como alumno “pensionado” por el cantón de Misantla, Veracruz, por lo que recibía 20 pesos al mes.³

² Los documentos del Archivo Histórico de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rébsamen los pude obtener gracias al apoyo del doctor Gerardo Galindo y de su alumno, Arturo Salazar. Por ello agradezco y reconozco su ayuda para poder escribir esta biografía.

³ Archivo Histórico de la Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rébsamen. Año de 1896. Sección: Secretaría. Expediente personal de Gildardo F. Avilés.



En el expediente de este alumno se encuentran varias cartas. La primera, fechada el 5 de marzo de 1898 y firmada por Enrique Rébsamen cuya letra manuscrita era impecable y muy legible y quien fungía como director de esta Normal, estaba dirigida al Sr. José María Avilés quien se desempeñaba como “Administrador de Rentas”. Después de saludarlo como “Muy Sr. mío y amigo”, le comenta lo siguiente:

Con pena me veo en el caso de llamar la atención de Ud. sobre la conducta inconveniente que últimamente observa su hijo Gildardo, alumno de esta Escuela.

Hace algunos días dio cita a varios de sus compañeros y también a algunos alumnos del Colegio Preparatorio en una cantina cerca de la estación del Interoceánico, con el deliberado propósito de excitar sus ánimos por medio de licores y de armar

pleito a uno de sus compañeros de año inferior, según parece, por cuestión de noviazgo. No quiero cansar a Ud con detalles pero es el caso de que hubo algunos individuos ebrios, que insultaron a ese joven que fue llevado allí con engaños, y que se armó un escandalito que, si hubiese llegado a oídos del Sr. Gobernador, hubiera determinado, sin duda la separación de su hijo de este plantel.

Por consideraciones a Ud, no quiero dar el parte oficial que procede en este caso, sino que prefiero solicitar la cooperación de Ud. para conseguir que no se repita, pues creo que hará Ud. valer su autoridad paternal sobre el joven Gildardo.

Al hacer hoy la averiguación correspondiente he llegado a descubrir que con alguna frecuencia visita el joven Gildardo cantinas en compañía que no le conviene. Creo que podría corregirse el mal recortándole Ud. un poco los recursos pecuniarios que suele remitirle y que invierte, como Ud. ve, en cosas muy inconvenientes.

Ruego a Ud. perdone la mala impresión que sin duda tiene que causar a Ud. mi carta y no me niegue su eficaz ayuda para corregir los males que dejo señalados.

Aprovecho la oportunidad para ofrecerme,

De Ud. afectísimo amigo y atto.

S.S.

E.C.R. (Sólo iniciales, sin rúbrica. La carta redactada en papel tamaño oficio, en la parte superior izquierda de la primera hoja lleva el sello de la e. En medio tiene un escudo de un águila de frente parada sobre un nopal y devorando a una serpiente). (AHBENV, Año: 1896, Sec.: Secretaría, Expediente personal de Gildardo F. Avilés).

Al recibir la misiva, el padre le escribió a Enrique Rébsamen desde Chicontepec el 11 de marzo de 1898. Ésta se encuentra redactada en

una hoja de papel rayado, y con mala letra. En el margen izquierdo se lee. "A su exped. 26.III.98.R." La carta dice lo siguiente:

Sr. Don Enrique C. Rébsamen

Director de la Escuela Normal del Estado.

Jalapa-Enríquez.

Muy distinguido Sr. mío de mi estimación y respeto:

Ha llegado a mis manos la siempre grata de Ud. fecha 5 del actual que me honro en contestarle.

Con toda sinceridad agradezco a Ud. su atención conmigo, al comunicarme la conducta inconveniente que últimamente ha observado mi hijo Gildardo, alumno de esa Escuela que Ud. acertadamente dirige. Grande es la mortificación que me ha causado la noticia que Ud. bondadosamente se ha dignado darme, y no en vano la he recibido, porque con ese deseo, natural en todo padre de familia ya me dirijo a él con fin de corregirlo, y próximamente saldrá para esa Ciudad mi esposa para vigilar de cerca la conducta de nuestros hijos que se hallan allá.

Como antes que termine el mes en curso estará en esa Capital mi esposa, como llevo dicho, ruego a Ud. encarecidamente que cualquiera falta que cometa mi citado hijo, por leve que sea, me haga señalado favor de comunicárselo a ella inmediatamente para evitar se repita.

La grande distinción con que Ud. se ha servido favorecerme, me pone en el caso de suplicarle, como padre de familia, me ayude con su autoridad como Director de ese plantel para que mi referido hijo se corrija y aproveche su enseñanza, seguro de la gratitud eterna de quien de nuevo se repite a sus órdenes como su adicto y humilde amigo.

Q.B.S.M [Significa: Que Besa Su Mano]. José Ma. Avilés (Rúbrica). (AHBENV, Año: 1898, Sec.: Secretaría, Expediente personal de Gildardo F. Avilés).

La lectura de estos documentos nos muestra que debido al prestigio que tenía esta Normal, la cual era el modelo en el que se inspiraba la fundación de muchas otras, ésta se encontraba muy vigilada y las autoridades sabían quiénes eran los amigos de sus alumnos y a dónde asistían en sus tiempos libres. Sin embargo, Gildardo era un joven inquieto, venía de un pequeño pueblo y de una familia de escasos recursos, tal vez por ello no imaginó lo que significaba ir a ciertos lugares no admitidos por las autoridades de esa Normal como decentes y propios para ser frecuentados por sus estudiantes. De aquí que, dentro del currículum oculto que también tenían que aprobar estos alumnos, se encontraran los lugares públicos que no debían ser visitados por quienes estudiaban en esa prestigiada institución.

Sobre el currículum oculto Jurjo Torres (1998) comenta que éste se relaciona tanto “con el currículum explícito de la institución escolar, como con las producciones económicas, culturales y políticas” debido a que todas están entrelazadas y repercuten entre ellas. Son “experiencias escolares en las que se ven envueltos los alumnos y el propio profesorado”. Es un currículum que no está escrito y del cual los alumnos no son “plenamente conscientes” (Torres, 1998: 9-12), sin embargo tienen que aprender a descubrirlo, tal como le sucedió al actor que aquí se analiza.

La documentación revisada nos revela que ambos padres deseaban que Gildardo fuera maestro, por lo que la madre se trasladó de Chicontepepec a Xalapa para “vigilar” la conducta de “sus hijos”. De esta forma lograron que Gildardo cumpliera este sueño. Por otro lado, en este propósito también estuvo involucrado Rébsamen, quien reconoció en Gildardo al futuro maestro y se identificó con

este joven estudiante a quien guió no sólo durante su estancia en la Escuela Normal sino incluso cuando salió de ella y se instaló en el mercado laboral como profesor de instrucción primaria superior.

Dicho nombramiento lo logró después de haber cursado todas las “asignaturas” del plan de estudios de la Normal, por lo que le solicitó al director que se “dignara admitirlo al examen profesional” para hacerse “acreedor al título de Profesor de Instrucción Primaria Elemental”, el cual obtuvo el 26 de enero de 1900, y un año más tarde, el 1 de abril de 1901 obtenía el de Profesor de Instrucción Primaria Superior.

El examen se desarrolló entre el 28 y el 30 de marzo durante tres días. Algunas de las materias en las que se examinó fueron: gramática general y literatura, algebra, economía política, ciencias naturales, geografía, historia y pedagogía. Al recibir su título de manos del Gobernador de Veracruz, Avilés le escribió a Rébsamen participándole dicho acontecimiento y manifestándole sus “más expresivas gracias por las consideraciones” con las que lo había “distinguido” durante el tiempo en que había sido estudiante en la Normal.⁴ Al salir de la Escuela Normal Veracruzana, y aun cuando ya se había recibido, la situación económica de Gildardo no había mejorado, por un lado la madre lo vigilaba muy de cerca y por otro, el padre le había “recortado” el poco dinero que le enviaba, además de que su pensión de 20 pesos al mes ya había concluido. Por ello, le solicitó a Rébsamen una plaza, y aceptó trasladarse a una escuela en Alvarado en febrero de 1901, incluso unos meses antes de que sustentara su segundo examen profesional.⁵ Gildardo continuaba siendo una persona muy inquieta, por lo que deseaba mejorar la educación de esta escuela y, al no lograrlo, dejó la plaza y en el mes de agosto se

⁴ Archivo Histórico de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana Enrique C. Rébsamen. Año de 1896. Sección: Secretaría. Expediente personal de Gildardo F. Avilés.

⁵ Todos los datos sobre la trayectoria académica de Gildardo Avilés, los obtuve del libro escrito por René Avilés, 1964, *Del maestro y el discípulo* (Enrique Rébsamen y Gildardo F. Avilés), México, Sociedad mexicana de Geografía y Estadística. Este libro me lo regaló la doctora Irma Leticia Moreno Gutiérrez, a quien agradezco su generosidad.

fue a Tenango del Valle, en el Estado de México, en donde también quería mostrar sus conocimientos.

El maestro Avilés encontraba “anomalías” en estas escuelas, y luchaba en contra de la “enseñanza antigua”. Por ello, tampoco se sintió bien en Tenango del Valle y le solicitó a Rébsamen lo recomendará para una plaza en Querétaro en donde él sabía que pagaban mejor. Su maestro le respondía que tampoco en dicho estado se sentiría contento, debido a que era un lugar muy “religioso” y Avilés estaba formado dentro de las ideas de los liberales. (Avilés Rojas, 1964: 63).

A través de varias cartas que se escribieron entre el maestro y el alumno, de las cuales sólo han quedado las del primero, se sabe que Avilés solicitó una recomendación de su maestro para obtener una plaza de director en Monterrey. Sin embargo, Rébsamen le comentaba que el sueldo era muy bajo, ya que tan sólo le pagarían 40 pesos. Por ello, le sugería tener “paciencia” y, en 1902 lo encontramos ya como director de una escuela en Cuernavaca, Morelos, en donde tenía un muy buen sueldo de 90 pesos.

Ante la ansiedad del joven Avilés por introducir los nuevos conocimientos en la escuela de Cuernavaca, Rébsamen le respondía que: “Las deficiencias que nota usted en la escuela se irán corrigiendo poco a poco aprovechando con prudencia su oportunidad y trabajando siempre con empeño” (Avilés Rojas, 1964: 76).

El trabajo de este joven maestro no era fácil, debido a que tenía que enfrentarse a los profesores conservadores y tradicionales de la época, quienes no deseaban cambiar sus métodos de enseñanza. Avilés había sido formado por Rébsamen dentro de la enseñanza moderna, conocida como “intuitiva u objetiva”, por lo que se le dificultaba hacerles entender que la gimnasia, el canto y el recreo, deberían formar parte del horario escolar. Sobre este maestro, volví a encontrar información hasta 1910. En ese momento fungía como director del Colegio de Sonora, obra magna del gobernador Ramón Corral, político muy cercano a Porfirio Díaz. Se trataba de un

“colegio de vanguardia” dentro de las ideas de progreso que existían en Sonora y la educación era “razonablemente moderna”, por lo que contaba con un departamento en donde se enseñaba “mineralogía y ensaye de metales” con la finalidad de instruir a sus alumnos para la industria minera de la región, además de que tenía un excelente sueldo mensual de 300 pesos. Este colegio había sido inaugurado en 1889 y en 1900 ofrecía un curso para formar normalistas, tanto hombres como mujeres. El plan de estudios en general se proponía el desarrollo del aprendizaje científico, humanístico, tecnológico y físico. (Aragón y Encinas, 2000: 157, 160 y 188). La llegada de Avilés a Sonora respondió a la preocupación del gobernador por contar con un “magisterio suficiente y eficiente”, debido a que en dicho estado la Escuela Normal se fundó hasta 1915, por lo que los maestros que ahí ejercían se formaban en algunos de los colegios que ofrecían cursos de dos años. De aquí que llegaran a Sonora maestros egresados de las “Escuelas Normales de mayor renombre en la República”. Entre ellos, se encontraban Gildardo Avilés, quien había estudiado en la Normal Veracruzana, contratado directamente por el gobernador del estado como director, y Heriberto Aja de la Normal de Puebla contratado como subdirector, ambos en el Colegio Sonora. Fue esta invitación la que le causó desavenencias con otros profesores fuereños como él, quienes se sintieron desplazados al momento en que “otro” maestro ocupaba el puesto de director y no ellos (Aragón y Encinas, 2000: 168 y 172).

De este modo se cumplían algunos de los sueños de Avilés, por un lado trabajar en un colegio “moderno” y, por otro, ser reconocido y tener un buen sueldo como era el de director en un estado en donde se les pagaba muy bien a los maestros que tenían prestigio.

Gildardo Avilés fue un hombre de mucha confianza por sus aptitudes, por lo que en 1910 el gobierno lo distinguió como delegado por el estado de Sonora, en el Congreso de Instrucción que se inauguró el 13 de septiembre de 1910 y se clausuró el 24 del mismo mes (Meneses, 1983: 585). El gobernador Alberto Cubillas les envió

un telegrama para que tanto el director como el subdirector del Colegio de Sonora asistieran a dicho congreso. Se mencionaba que se les había invitado tomando en cuenta “la reconocida ilustración de ustedes” y se les nombraba como “delegados por el Estado de Sonora”. También se les advertía que únicamente podrían leer el informe “oficial” que se les entregaría y que en ningún momento se les permitiría que leyeran algo que estuviera fuera de dicho informe.

Considero que tal vez por no haber podido participar con sus propias ideas en este Congreso, aunado a que el movimiento revolucionario estaba en puerta, es que encuentro que Avilés se une a la Revolución al lado de Madero. Su hijo mayor, René Avilés Rojas (1911-1979), nació en la ciudad de México, por lo que me imagino que desde ese momento deja su trabajo como director en el Colegio Sonora (*Diccionario Porrúa*, 1995: 288). En 1912, en el Distrito Federal dirigió el periódico *El Veracruzano*, que era el órgano del Partido Liberal del Estado de Veracruz. En 1913, a raíz de la muerte de Madero, este maestro se retiró por completo de los revolucionarios. (Galván, 1981: 48). Sin embargo, no se retiró del magisterio sino que, por el contrario, continuó trabajando como organizador de varios congresos pedagógicos. Uno de ellos fue el Primer Congreso Nacional de Maestros, que se realizó en La Piedad Michoacán en 1919 y en donde participaron delegados de todos los estados de la República. Avilés formó parte de la mesa directiva con el puesto de presidente efectivo, ya que el presidente honorario era el ingeniero Pascual Ortiz Rubio y el vicepresidente honorario, Ezequiel A. Chávez. En este Primer Congreso también participó como delegado de la Sociedad de Autores Didácticos Mexicanos, de la Liga de Profesores del Distrito Federal, del Departamento Técnico de la Librería Bouret y del diario *El Demócrata*, lo que nos habla de las diversas redes en las que participó durante el movimiento revolucionario (Meneses, 1986: 250 y 251).

Un año después, en 1920, también formó parte del Comité Ejecutivo que organizó el Segundo Congreso Nacional de maestros que

se llevó a cabo en la ciudad de México. En esta ocasión el presidente honorario fue José Vasconcelos, cuando se desempeñaba como rector de la Universidad Nacional de México. Fue en el seno de este Congreso cuando el profesor José de la Luz Mena, delegado por Yucatán, propuso el respeto a los derechos de los niños. Asimismo se discutió sobre la creación de la SEP, en vista del desastre educativo al que había llevado la municipalización de las escuelas, así como la necesidad de reorientar la enseñanza normalista. (Meneses, 1986: 283, 286 y 288).

Otro resultado del Segundo Congreso fue que algunos maestros se unieron en enero de 1921 a la Liga de Maestros de Mexicali, con la finalidad de que ésta defendiera sus intereses y pudiera oponerse a las autoridades, debido a que a varios maestros se les debía su sueldo de algunos meses y las maestras ganaban mucho menos que los varones. A esta Liga estaban adscritos varios estados y el Distrito Federal, cuyo representante era Gildardo Avilés. De aquí que lo encontremos vecindado en la ciudad de México. A mediados de 1922, aparece como presidente de esta Liga de Maestros, la cual presentó ante la SEP un “proyecto de ley de jubilación y premios para los maestros de educación primaria y pensión vitalicia para quienes se incapacitaran durante el servicio”. En 1927, año en que su hijo ingresaba a la Escuela Nacional de Maestros, a Gildardo lo seguimos encontrando como el presidente de la Liga Nacional de Maestros, lo que nos indica que tenía un mayor alcance, cargo que mantuvo por lo menos hasta 1930. En octubre de 1932, en un manifiesto firmado por Gildardo Avilés, se denunciaba la mala situación del magisterio, en especial sus bajos salarios y el retraso en sus pagos, lo que nos muestra que seguía luchando por los intereses de los mentores (Meneses 1986: 437, 439, 526, 586 y 653).

Gildardo F. Avilés, autor de libros escolares

Durante sus “ratos de ocio”, el profesor Avilés incursionó como escritor, periodista y autor didáctico. En su calidad de autor, Avilés publicó artículos, cuentos y libros escolares, la mayoría editados en la Librería de la Viuda de Bouret. Esta casa editorial lo apoyó para que en 1920 dirigiera *La Revista Mexicana de Educación*, la cual tomaba como modelo la publicación *México Intelectual*, revista que había sido dirigida por Rébsamen. Anteriormente, en 1904 y editado por la librería de la Viuda de Bouret, publicó *Recreaciones infantiles*, en donde reunió 120 juegos para “niños y niñas”, la mayoría de los cuales se realizaban al aire libre y tenían ciertas reglas que cumplir; otros juegos se recomendaban para el interior de los hogares, y se inicia con una lista de los materiales que se necesitan para los juegos que él describía. En la portada del libro, debajo de su nombre dice: “Profesor de Instrucción primaria Superior. Discípulo del Maestro Rébsamen”. Este libro que escribió en Cuernavaca, lo dedicó a su maestro Enrique C. Rébsamen. La dedicatoria dice:

A la memoria de mi eminente y amado Maestro Enrique C. Rébsamen, honor y gloria del profesorado mexicano, a quien profeso cariño y respeto profundos, y a quien consagro mi gratitud eterna por las bellas acciones que para conmigo tuvo.

Su discípulo.
Gildardo F. Avilés.
Cuernavaca, julio 15, 1904.

Hoy día los libros de texto forman parte de nuestra vida cotidiana; de hecho, estos libros se envían a todo el país. En Veracruz, se utilizan animales de carga para su distribución ya que el terreno agreste del lugar impide el uso de otro medio de transporte. El eje que guía este artículo es el de las prácticas educativas ya que

de acuerdo con Dominique Julia, es por medio de dichas prácticas que se “transmiten los saberes”. Muchos de estos saberes se encuentran inmersos en los libros escolares tanto de autores mexicanos como extranjeros. De aquí la importancia de su estudio. Una de las preguntas que deseo responder por medio de este análisis es ¿qué era lo que, a niños y niñas de ayer, se les enseñaba y cómo aprendían? Por ello es necesario buscar, revisar, analizar y dar a conocer la riqueza que contienen los textos escolares de ayer. A manera de ejemplo, se presentan dos de Gildardo F. Avilés: *Aritmética femenil* y *Curso elemental de geografía*.

Ahora bien, debido a que, tanto los libros del profesor Avilés, como los de otros maestros fueron editados por la casa Bouret, deseo proponer a manera de hipótesis que esta editorial tuvo mucha importancia en la conformación del sistema educativo “moderno” el cual se vislumbra a partir de los Congresos de Instrucción Pública realizados entre 1889 y 1891. Esta idea surge del libro coordinado por Julio Ruiz Berrio (2002) en donde se propone que la Editorial Calleja fue un agente de modernización educativa durante el periodo de la Restauración en España. Considero que la hipótesis que aquí propongo abre una línea de estudio sobre la importancia que las editoriales tuvieron en nuestro país y, en especial, la de la casa Bouret.

Aritmética femenil

Uno de los principales secretos que nos revela esta obra titulada *Aritmética femenil*, que consta de 199 páginas, es que las niñas no sólo asistían a la escuela a aprender a leer, escribir y bordar, sino que también se les enseñaba la aritmética. Sin embargo queda una duda, ¿por qué un libro de aritmética escrito especialmente para las niñas? Una primera revisión nos muestra que no se diferenciaba de aquellos que utilizaban los niños, ya que aquí también se encuentran las cuatro operaciones y algunos problemas que se tenían que ir resol-

viendo. No obstante al analizarlo se va descubriendo la riqueza que encierra su discurso.

Está dedicado a tres señoras: a la esposa del presidente Porfirio Díaz, Carmen Romero Rubio de Díaz; a la esposa de Ramón Corral, Amparo Escalante de Corral; y a la esposa de Justo Sierra, Luz Mayora de Sierra. Para justificar su publicación escribe una historia en donde la protagonista era una niña llamada Magdalena cuya constitución era “débil y enfermiza”; sólo ella había sobrevivido ya que todos sus hermanos y hermanas habían muerto, por lo que sus padres la cuidaban y consentían mucho, de aquí que fuera muy perezosa tanto para el trabajo doméstico como para los estudios, así había crecido siendo una analfabeta. Comentaba que “para que Magdalena durmiera profundamente no había mejor narcótico que darle una clase de geografía o una de aritmética”. En ocasiones pensaban que estaba enferma, sin embargo sólo era el resultado de su aburrimiento debido a la clase que había escuchado.

Continuaba explicando cómo Magdalena, después de intentar comprar unos listones y no tener idea de cuánto debía de pagarle al vendedor se avergonzó tanto que decidió ya no ser perezosa y estudiar para ser “muy aplicada”. El autor comenta que desde entonces Magdalena estudió tanto que su maestra, como premio a su aplicación, “escribió para ella las siguientes lecciones de aritmética”. Termina por decir: “Quiera Dios, queridas niñas que también a vosotras les sean útiles, como le fueron a Magdalena, que es hoy una señorita de bien cultivado talento” (Avilés, 1905: 7-12).

En este libro existe un diálogo entre el maestro normalista y las niñas, aprovechando las 90 lecciones de aritmética que lo conforman. Es así como les dice a las niñas: “Aquí tenemos un metro. Fíjate que se divide en diez partes iguales llamadas decímetros”. En esa misma lección les comenta: “Cuando hemos ido a la tienda a comprar tela o listón, ¿no te has fijado en que el dependiente, para despacharnos, mide la tela o el listón con una regla de madera? Pues bien, esa regla es la medida metro (Avilés, 1905: 20).

Ahora bien, a través de lo que intenta ser un diálogo entre este profesor y diversas alumnas pero que en realidad termina por ser un monólogo, va llevando a las niñas de la mano, partiendo de lo más sencillo a lo más complejo. Para cada lección utiliza elementos de la vida cotidiana que son conocidos por el sexo femenino como muñecas, pañuelos, vestidos, cuentas de vidrio, agujas, botones, cebollas, tela, listón, broches, ganchos, servilletas, cucharas, tenedores, platos, sillas, taburetes, tapetes, sábanas, fundas, bolas de hilo, enaguas.

Es interesante hacer notar que en ningún momento se refiere a elementos que se identificaban con los niños como serían los coches, bicicletas, triciclos, patines, soldaditos de plomo, trompos, caballitos de madera, pantalones, sacos, chalecos y corbatas.

El autor también utiliza su discurso para dar lecciones de moral. Así, en uno de los problemas relacionados con la “substracción de números del sistema métrico” pone el siguiente ejemplo

Una niña de hermosos y nobles sentimientos tenía en su casa una tela de lana que le habían regalado, y que no necesita mucho porque sus padre no eran pobres. Una mañana de invierno vio que llegaba á la escuela otra niña, tiritando de frío, por carecer de un vestido de lana que la abrigara. Entonces la primera niña quiso hacer una acción buena, y de su corte, que medía 9 metros 45 centímetros, cortó 4 m 50 cm para obsequiarle ese retazo á la niña pobre. Esta niña se hizo un abrigo y ya no tuvo frío, gracias al bello corazón de su pequeña protectora, —¿Cuánto le quedó de la tela á la caritativa niña? (Avilés, 1905: 57).

Durante el Porfiriato, una de las metas era la de lograr el “orden”. Por ello, en otro de los problemas que se plantean el autor dice lo siguiente:

Una señora muy ordenada, que lleva cuenta de todo lo que gasta en el mes, quiere saber cuánto ha gastado de enero a mayo. Ve en sus apuntes que en enero gastó, en las necesidades de la casa, \$55.72; en febrero \$48.09; en marzo \$54.36; en abril \$50.98, y en mayo \$63.50. ¿Cuánto ha gastado por todo? (Avilés, 1905: 58).

Era común que, tanto en este tipo de libros como en los de lectura, se utilizaran lecciones relacionadas con la historia de México, como en la que a continuación se menciona:

El Cura don Miguel Hidalgo nació en 1753, y Morelos en 1765. –¿Quién de los dos era mayor y cuántos años? –¿Cuánto suman las dos edades? –No hay que olvidar que Hidalgo murió en 1811 y Morelos en 1815 (Avilés, 1905: 68).

Este libro, publicado en 1904 (año en que su maestro moría) es el primero de este autor que hasta ahora he encontrado. Para entonces Avilés ya tenía una posición y un prestigio muy bien ganado entre el magisterio lo que le permitió continuar con su trayectoria, ahora por medio de otras redes como las de la Casa editora de la viuda de Bouret. Su interés por la instrucción de las niñas no era algo nuevo, ya que él se había interesado por ese tema desde que era normalista, cuando realizó un ensayo titulado: “La instrucción de la mujer”. En este libro encuentro un discurso oculto, el deseo de que las niñas se educaran y el día de mañana fueran buenas ciudadanas y superaran a sus madres, tías, abuelas.

Curso elemental de Geografía

Una de las preocupaciones de Gildardo F. Avilés era la formación del nuevo ciudadano y de la nueva ciudadana por medio del conocimiento y, por lo tanto del amor a la patria mexicana. Para lograrlo,

escribió un pequeño libro, *Curso elemental de geografía*, que se utilizó como texto en diversas escuelas mexicanas, y también en escuelas formadoras de maestros como en la Normal para Profesores en la ciudad de Toluca, incluso Lucía Martínez Moctezuma afirma que “circuló por todo el país” (Martínez, 2004: 129). Chartier dice que la circulación del libro es parte importante para que, quien escribe un libro, se convierta en *autor*. (Chartier, 2000: 27).

El método de 32 páginas es visual, partiendo de lo más elemental a lo más complejo. Se organiza por medio de imágenes y muy poco texto escrito. A decir de Lucía Martínez Moctezuma, este es uno de los libros que se unen a la “innovación de los textos escolares de geografía” que contenían “imágenes, mapas y grabados”. (Martínez, 2002).

Inicia con las “Nociones Preliminares” del espacio en donde los niños asistían diariamente, que era la escuela bautizada con el nombre de “Escuela Rébsamen” en memoria de su querido maestro, y la describe como un plantel formado por seis salones de clase, lo que nos habla de que estamos frente a la llamada “escuela graduada”, en donde los grados de primero a sexto año ya van a ser muy importantes. Además, habla de que contaba con un salón de actos y otro para gimnasia. Es importante mencionar que esta práctica no era muy común a finales del Porfiriato, de aquí la insistencia sobre que existiera en las escuelas un salón especial dedicado a que niñas y niños ejercitaran sus cuerpos con el objetivo de que el día de mañana fueran ciudadanos fuertes y sanos. Al continuar con la descripción se refiere a una “pequeña pieza” en donde se encontraban los excusados, los cuales formaban parte de la higiene escolar, la cual también fue una preocupación del régimen porfiriano.

Dos elementos más que se mencionan en esta descripción son, por un lado, la habitación del director, la cual se encontraban en la parte superior del edificio escolar, y el “gran patio de recreo”. En cuanto al primer elemento, éste se relaciona con la práctica dada en muchas escuelas de que el director viviera en el plantel. Sin embargo este

espacio no siempre era el adecuado. Por otro lado, el patio de recreo fue un elemento que poco a poco se fue integrando a la cotidianidad escolar ya que hasta antes de 1882 no era algo común en las escuelas, sino que los alumnos jugaban en los corredores de las casas que albergaban los planteles escolares, tal como lo recordaba Guillermo Prieto en sus *Memorias*. No fue sino hasta 1882, durante el Congreso Higiénico Pedagógico que tanto médicos como pedagogos insistieron en que los niños no podían estar quietos y sentados frente a sus bancas durante muchas horas, sino que tenía que instituirse un tiempo para la recreación y el juego infantil. Fue así como este tipo de patios se constituyeron como algo imprescindible dentro de la cultura escolar.

A lo largo de esa lección el autor utiliza no sólo la categoría de espacio, sino también la de tiempo, al ofrecerles a los alumnos pequeñas explicaciones sobre edificios de la ciudad que habían sido construidos con anterioridad, o bien monumentos erigidos para conmemorar la memoria de nuestros héroes de épocas pasadas. Otros aprendizajes que contiene este libro, y que de una manera sencilla va explicando el autor, son los que se relacionan con la orientación, los planos y los mapas. El modelo es un salón de clases, algo conocido para todos estos niños, que ayuda a explicar la perspectiva de dicha aula si el niño se ubica, por ejemplo, en la puerta de entrada. Asimismo, ejemplifica la forma en que se observaría el mismo salón si el niño se encontrara volando sobre él en un globo, lo cual le daba la posibilidad de darle un razonamiento sobre los planos.

Una pequeña parte de este libro la dedica a “Nuestra Patria”, recomendándoles a los maestros que tuvieran “a la vista los mapas físico y político de Ezequiel Chávez”. El discurso lo construye explicando que “El país en que vivimos, en el que nacimos, en el que nacieron nuestros padres, el país que produjo los hombres que tanto veneramos como Hidalgo, Morelos, Guerrero, Zaragoza, Juárez, el país que tanto amamos y por cuyo progreso debemos trabajar todos porque es nuestra patria, se llama la República Mexicana” (Avilés,

1912). Existen en este pequeño párrafo varios elementos importantes: el arraigo y pertenencia de algo propio, de algo que nos pertenece por herencia, la identidad; el orgullo de compartir el mismo espacio con grandes héroes; el amor al lugar en donde vivimos y, finalmente, la idea del trabajo por medio del cual se conseguirá el progreso de esta nación. Todas estas características hacen que su descripción lleve a imaginar un espacio realmente importante, “Nuestra Patria”. Además de su situación geográfica, se detiene en su economía, punto en donde le da importancia al comercio y a la forma en que diversos productos llegaban al país. De aquí que se refiera a los ferrocarriles, a los “buques” de carga, así como a las carreteras, “camino de herradura y simples veredas” que unían a todo el país. En cuanto al comercio exterior explica cómo éste se desarrollaba por medio de los “puertos de altura” y aduanas fronterizas

Posteriormente, en 1914, escribió dos libros más relacionados con la geografía, uno de ellos se titula *Mi primer libro de geografía*, y el otro, *Nuestra patria*, en donde se centra en la República mexicana, ambos fueron editados por la librería de la Viuda de Bouret. Se trata de un texto bellamente ilustrado con muchas imágenes a color. Sobre su circulación, sabemos que en 1922 era utilizado como libro de texto para el tercer año en la escuela para niños “Benito Juárez” de San Cristóbal Llave, Veracruz.⁶ Es interesante hacer notar que la edición de 1912, tuvo un tiraje de 50 000 ejemplares, lo que nos habla de que Gildardo Avilés fue *autor* en el sentido en que Chartier lo concibe, como aquél que “ha publicado obras impresas”, las cuales circulan, y cuyo “nombre propio da identidad y autoridad al texto”. (Chartier, 2000: 27). La editorial que lo publicó, al igual que muchos otros de finales del siglo XIX y principios del XX, fue la Casa Bouret, la cual se enfrentó con la editorial Appleton por la búsqueda de espacios editoriales para las autoras y autores de libros mexicanos para la infancia. De esta forma, al regresar a la pregunta inicial ¿qué era

⁶ Archivo Histórico del Estado de Veracruz, Expediente 240, año de 1922.

lo que a niños y niñas de ayer se les enseñaba y cómo aprendían?, una primera respuesta la encontramos en el análisis de estos libros al conocer que la infancia mexicana era instruida tanto en aritmética como en geografía. En cuanto al método, éste variaba ya que se utilizaba tanto el discursivo, como el visual.

Conclusión

Veracruz ha sido un estado que se ha distinguido por su cultura. De hecho, por sus costas llegaron muchos de los libros que encerraban los conocimientos que hoy día tenemos los mexicanos. De aquí que algunos de sus ciudadanos y ciudadanas se distinguieran por la escritura de diversos libros, entre otros, los escolares. Nos encontramos así con mujeres y hombres que sobresalieron en este aspecto. Entre ellas y ellos se pueden mencionar los nombres de María Enriqueta Camarillo, autora de un bello libro, *Rosas de la Infancia*, en el cual varias generaciones aprendieron a leer; así mismo, se puede mencionar a José María Roa Bárcena quien, entre otros libros escribió los de historia y geografía en la segunda mitad del siglo XIX; aunado a estos esfuerzos se encuentran los libros de la autoría de Gildardo Avilés.

La búsqueda de la biografía y de la obra de maestras y maestros que, desde mediados del siglo XIX y principios del XX, escribieron textos para las escuelas primarias no es fácil, sin embargo es apasionante. Cada dato, cada detalle, cada huella, nos va diciendo algo y de esta forma he podido ir tejiendo diversas historias con hilos de muchos colores. El maestro Gildardo F. Avilés llamó mi atención ya que, además de la escritura de sus textos escolares, fue un hombre muy inquieto quien junto con otras maestras y maestros emprendió, en 1918, una campaña “en pro del libro mexicano”. Lo anterior se debía a que en febrero de dicho año, en varios diarios de la ciudad de México se dio a conocer la “lista de textos que la Comisión Técnica

de la Dirección General de Educación Primaria había aprobado para los niños de escuelas primarias elementales y superiores”, para el ciclo escolar 1919-1920. La mayoría de esos libros habían sido editados por Appleton y Compañía en Nueva York y, en segundo término se enlistaban los libros de “autores mexicanos”. Sin embargo, por ser estos libros “suplementarios” los alumnos no tenían la obligación de comprarlos y ya que el gobierno no proveía a las escuelas de las obras principales, Avilés comentaba que menos aún se preocuparía por enviarles las suplementarias que estaban escritas por el magisterio mexicano. Este maestro concluía diciendo que la intención de la Comisión Técnica fue que en las escuelas sólo hubiera libros de Appleton y no de autores mexicanos (Avilés, 1918: 9).

Por ello, Avilés junto con la “señorita María Luisa Ross, y el Sr. Longinos Cadena”, convocaron a todos los autores mexicanos de “libros escolares”. Convocatoria a la que muchos maestros y maestras respondieron ya que no sólo se lesionaban los “intereses de los autores y editores, sino también los de la educación de los niños”. Finalmente, decidieron constituir la “Sociedad de Autores Didácticos Mexicanos”, quedando como presidenta la señorita María Luisa Ross, y como secretario, Gildardo Avilés (Avilés, 1918: 9).

Entre otros puntos, realizaron una “crítica a los libros yanquis” que se había “pretendido declarar de texto para las escuelas primarias”. Entre las maestras que firmaron, además de María Luisa Ross, se encontraban Delfina C. Rodríguez, Dolores Correa Zapata, Elisa Núñez, Elvira Nozari y Paz Montaña. Entre los maestros, además de Avilés, se pueden mencionar a Daniel Delgadillo, Ezequiel A. Chávez, Genero García, Longinos Cadena, Julio S. Hernández, Teodomiro Manzano y Gregorio Torres Quintero, entre otros, siendo éste último quien redactara el “memorial”.

Finalmente, Avilés comentaba que la campaña había tenido “mucho éxito” ya que por un lado había renunciado el director de Educación Primaria y, por orden del presidente de la República, se había declarado “insubsistente” la lista de textos, nombrándose a otra

Comisión Técnica para que designara los nuevos libros escolares (Avilés, 1918: 11). Fue así como esta Sociedad de Autores Didácticos Mexicanos logró su finalidad.

Este maestro veracruzano es tan sólo un ejemplo de aquel magisterio de ayer, comprometido con sus ideales y capaz de escribir diversos libros de texto, ya fueran de geografía o de aritmética y decididos a luchar para que nuestras niñas y niños mexicanos aprendieran en los libros escolares que habían sido escritos para ellas y ellos por el magisterio mexicano, lo cual se ha olvidado hoy en día.



El conjunto de estas imágenes muestra la manera en que son transportados los libros de texto de las SEP a las comunidades más remotas de la República mexicana. El uso de los burros y los cargadores dan prueba de un método antiguo que sigue vigente en nuestro país.

Fuente: fotografías tomadas de la agenda de la Conaliteg, 2013.

Fuentes primarias

Archivo Histórico de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana
Enrique C. Rébsamen. (AHBENV), Año 1896, Sección: Secretaría.
Expediente personal de Gildardo F. Avilés.

Bibliografía

- Aragón Pérez, Ricardo y Ángel Encinas Blanco (2000). *Historia de la educación en Sonora*, t. 1, Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, Secretaría de Educación y Cultura.
- Avilés, Gildardo F. (1905). *Aritmética femenil libro de texto para niñas del cuarto año de instrucción primaria elemental*, París/México: Librería de la Viuda de Charles Bouret.
- (1912). *Curso elemental de geografía*, México: Librería de la Viuda de Bouret.
- (1918). *En pro del libro mexicano*, México: Imprenta Francesa.

- Avilés Rojas, René (1964). *Del maestro y el discípulo (Enrique Rébsamen y Gildardo F. Avilés)*, México: Sociedad mexicana de Geografía y Estadística.
- Chartier, Roger (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona: Gedisa.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México* (1995). 6ª ed. corregida y aumentada, México: Porrúa.
- Dosse, François (2007). *El arte de la biografía*, México: Universidad Iberoamericana.
- Galván Lafarga, Luz Elena (1981). *Los maestros de ayer. Un estudio histórico sobre el magisterio: 1887-1940*, México: CIESAS.
- Julia, Dominique (1995). “La cultura escolar como objeto histórico”, en Margarita Menegus y Enrique González (eds.), *Historia de las universidades modernas en Hispanoamérica. Métodos y fuentes*, México: UNAM, pp.131-153.
- Martínez Moctezuma, Lucía (2002). “Los libros de texto en el tiempo”, en Luz Elena Galván Lafarga (coord.), *Diccionario de Historia de la Educación en México*, versión multimedia, México: CIESAS/CONACYT-DGSCA/UNAM.
- (2004). “Retrato de una élite: autores de libros escolares en México (1890-1920)”, en Carmen Castañeda, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma (coords.), *Lecturas y lectores en la historia de México*, México: CIESAS/Universidad Autónoma del Estado de Morelos/El Colegio de Michoacán, pp. 115-141.
- Meneses, Ernesto (1983). *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*, vol. 1, México: Porrúa.
- (1986). *Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934*, vol. 2, México: Centro de Estudios Educativos.
- Ruiz Berrio, Julio (dir.) (2002). *La Editorial Calleja, un agente de modernización educativa en la Restauración*, Madrid: Serie Proyecto Manes, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Torres, Jurjo (1998). *El currículum oculto*, Madrid: Ediciones Morata.